



LIBROS

Celso Narciso TELETOR.—*Epítome quiché*, (18 x 12,5) Guatemala 1951, 57 págs.

"No basta comprender un texto cualquiera con letras y sonidos determinados por Congresos, asambleas u oficinas gubernativas; es preciso OIR de boca de los indígenas su lenguaje..." Estas palabras del autor con aquellas otras de Rosendo Santa Cruz, con motivo de la *Cartilla de Civismo*: "Así, en este tono sencillo, fácil, que discurre como una plática familiar, como la voz de un indio viejo y sabedor", son el mejor comentario de la obra del P. Teletor. No es el autor uno de esos ideólogos que figura en la lista de Congresos, ni solamente un vulgarizador de viejos documentos, encontrados casualmente en esta o aquella biblioteca; comiendo los gruesos "pishtones" de maíz, compartiendo de su tazón de frijoles y chile y bebiendo el café hervido en sus "bueulen", ha aprendido sus difíciles sonidos, y repitiéndoselos a ellos hasta ser entendido con perfección ha hallado el arte no menos intrincado de su fonética.

El *Epítome* es una obra muy breve, menos de 50 páginas de texto. Con sólo hojearlo un poco se comprende que supone ya en el lector una no mediocre iniciación. Creemos que se debe a esto, un aparente desorden en la disposición de los temas gramaticales. Con todo, nos atrevemos a sugerir al Padre, una mayor conformidad, en este punto, con los manuales en uso, v.gr. de la Academia.

Satisfactorio es ver en el P. Teletor, continuarse la inmortal serie de misioneros católicos, eruditos en las lenguas indígenas y únicos verdaderos amantes del indio.—G. O.

Francisco Javier SCHOUPE, S. J. (Trad. de A. Lazcano, S. J.)—*Compendio de Perfección sacerdotal* (15 x 10) Edit. "Buena Prensa", México, 1947, 236 págs.

El P. Schoupe, gran teólogo y gran maestro del espíritu, va describiendo, con sencillez apostólica, la perfección sacerdo-

tal en su sublimidad, objeto, medios y dificultades. Cristo, es el tipo eminente de esta perfección y la devoción a su Corazón divino el medio más seguro y breve para adquirirla. Su Corazón es el Maestro en la lucha contra el vicio, en la adquisición de las virtudes, en la práctica del celo sacerdotal, y El también es la fuente de santidad para los sacerdotes que veneran y contemplan su imagen y para aquellos, más dichosos aún, que se acercan y entran a morar eternamente en este tabernáculo de todas las virtudes. Tal es el tema que el autor desarrolla en 16 meditaciones tan sencillas como profundas.—G. O.

José Luis REYES M.—"Datos Curiosos" sobre la demarcación política de Guatemala, Guatemala, 1951, 189 págs.

De valor es, sin duda, esta apreciación de José L. Reyes, a nuestra magra bibliografía histórico-geográfica. Obra de paciente y monótono volver y revolver legajos en bibliotecas y archivos. Su valor es del dato puramente documental, totalmente al margen del partidismo que ha desfigurado nuestra historia. Agrupando los datos así, a manera de índice, en un libro suministra preciosos pormenores y útiles reflexiones para el historiógrafo, que de otra suerte tendría que emprender viajes o rodeos inútiles. A manera de ejemplo aducimos una que otra de esas reflexiones.

¿A qué guatemalteco no se le escapa un ¡ay! al leer la Ley 5 de la Constituyente del 825 (pág. 15) y aun mucho después, cuando al dividir en 7 Departamentos el Estado de Guatemala incluye aún a *nuestro* hermoso territorio de Soconusco, casi un sexto de nuestro actual territorio, arrebatado con el solo derecho del zarpazo del león?

Otros casos hay chuscos, como aquel de la creación de la ciudad de S. Marcos La Unión (pág. 117) con que, el gobierno, pretendiendo subsanar una rivalidad, creó dos. Eso se llama ir por lana... Y, el mu-

chas veces repetido de cambiar el nombre histórico por el de algún político en boga, aunque fuese un criminal de lesa patria. En virtud de esta ley de novele-rías políticas, San Antonio de la Costa Cuca, Quezaltenango (pág. 36), permuta su piadoso nombre por el de Morazán, de caínica memoria.

De esta guisa podríamos continuar, viendo cómo, en virtud de la omnipotente voz de los políticos, hasta las regiones ahincadas en el globo, van y vienen, así Patulul va de Sololá a Suchitepequez..., sin poder pronosticar dónde parará.

Como por el ojo de una cerradura, contemplamos a través de estos datos la ancha llanura político-geográfica llena de inesperados hallazgos que nos descubre la aparentemente humilde obrita de José Luis Reyes.—G. O.

Enrique CHACÓN.—"El Presidente Dr. Francisco Dueñas y su época", San Salvador, 187 págs.

La edición: La Academia Salvadoreña de la Historia pone a disposición del público esta monografía que constituye un jalón en la azarosa vida posthispánica de El Salvador. Es así fiel a su ideal de contribuir lo más posible al esclarecimiento de esos hechos, a menudo tan desfigurados. Sin embargo, sólo la escrupulosidad de editar este escrito póstumo de su autor, conservando hasta el olor de la gubeta donde dejara sus manuscritos, puede explicar la publicación tan mal editada, sin índices, sin distinción de capítulos, casi sin notas. Hay que leerla como de un tirón, casi de una respiración. Partes, épocas, períodos presidenciales y hasta el mismo prólogo y epílogo, todo es una madeja sin discontinuidad. Nada digamos ya sobre alguna aclaración acerca del estilo, crítica, documentación, etc., del autor. Esperamos que en ulteriores ediciones se corrija algo este descuido.

El autor: Es un poeta, no un historiógrafo, y su trabajo dista poco de un poema lírico a su biografiado. Va enhebrando párrafos y párrafos en un estilo declamatorio y ditirámico, en alabanza a penas nunca atenuada en honor del Dr. Dueñas. Sobresale, entre sus dotes, cierta ingenuidad un poco en disonancia con la ampulosidad del estilo. Sincero admirador de la notable figura política que historia y muy amante de su patria.

La obra: Las consideraciones anteriores

manifiestan ya bastante su carácter. En esta exposición ingenua, sería demasiado pedir una ponderada compulsación de personajes, hechos, actitudes y documentos según la exigencia de la crítica moderna. Inserta el autor —y esta es su aportación más valiosa— una serie de documentos, algunos inéditos, de indiscutible importancia. A la luz de estos documentos en pro y en contra, aparece el Dr. Dueñas en todo su gran relieve de gran patriota, equilibrado estadista y no mediocre hombre de letras. Chacón, liberal moderado más de ideología que de hechos, pretende presentar al Presidente Dueñas como liberal. Si examinamos los documentos y sus atinadas disposiciones, más bien nos inclinamos a creer que fue un conservador, en todo el sano sentido de la palabra, es decir respetuoso con las instituciones patrias y con los sentimientos más hondos de su pueblo, el de su fe entre los principales. Merced a esos documentos queda incólume la personalidad del Dr. Francisco Dueñas de los ataques de los eternos sectarios, y esto en una época tan turbulenta, por los desmanes de los falsos federalistas primero, y por las traiciones de Barrios después. Como típico quiero consignar el hecho de que Chacón, liberal de escuela, con el prurito de pintar a Carrera como la encarnación del bárbaro, no se da cuenta que con los documentos no hace sino exaltarlos como el ejemplar, consciente o no, de las prudentes actitudes del Presidente del 852. En fin, como muestra del raro tacto político del Dr. Francisco Dueñas, cierro este juicio con estas palabras suyas: "Por qué nos hemos limitado a imitar sistemas, a formular leyes y dividir en ramos la administración? El pueblo no comprende los primeros, no se ocupa de los segundos, ni casi tiene noticia de lo tercero... El pueblo no toma parte en estas materias, porque no las entiende y porque sólo busca resultados". Cuánto más hubieran logrado nuestros modernos estadistas cámbialo-todo, de haber seguido estos ponderados consejos.—G. O.

Miguel A. GALLARDO.—"Cuatro Constituciones Federales de C. A. y las Constituciones políticas de El Salvador, San Salvador, 1945, 380 págs.

No es esta obra un estudio amplio y pormenorizado sobre esos documentos tan mal apellidados Constituciones, a la ma-

nera del de Fosquel sobre idénticos documentos de América. Tampoco es un mero catálogo. El erudito polígrafo, D. Miguel A. Gallardo, acompaña esta compilación con un estudio crítico de apreciable valor. La importancia de esta clase de publicaciones salta a la vista. Para el sociólogo, el estadista, el historiador y aun para el filósofo significa un ahorro enorme de trabajo. Recordamos que hará unos tres o cuatro años se publicó un estudio similar y más extenso. Mas incluímos el del señor Gallardo en la lista bibliográfica de "ECA" no por ser reciente —se editó en 1945 y no contiene el engendro del 50—, sino por la importancia antes indicada. Estas ediciones nunca están de más, especialmente, si como en la nuestra, el autor da su comentario. Las 38 amplias páginas del de Gallardo, se dividen en dos miembros. Sin negarle valor al segundo que estudia por separado casi cada uno de los epígrafes de las Constituciones, creemos que el principal es el primero, aunque el más corto, abundante en profundas reflexiones de sociología política. Estamos de acuerdo con muchas de las causas que asigna a la desconcertante diversidad del desarrollo entre las dos porciones de nuestra América, la hispana y sajona. No incurre, por ejemplo, al explicar esta diversidad, en el error —por otra parte craso, pero muy generalizado en nuestro medio— de atribuirlo a una menor capacidad de nuestra raza para el progreso. El distinto grado del mestizaje y la menor o mayor proporción del indio puro —razón aducida en el comentario— tiene su fuerza, a nuestro parecer no decisiva. El interés del asunto nos permite invitar al autor a profundizar en las causas y a publicar una monografía más completa por separado. Sus observaciones sobre la longevidad y cortedad de vida de las "Constituciones" son atinadísimas. Todo ello justifica nuestro duro apelativo de "tan mal llamadas" Constituciones. Un pueblo tiene su constitución, no se la *da* un papel adobado a la real voluntad de ideólogos teorizantes y sectarios. Estudiar los constitutivos de un pueblo, analizarlos con profundidad, bucear en sus causas, vislumbrar sus más delicados matices, es la labor primordial de un constituyente o de una Constituyente. Todo ello lo han despreciado los hombres que han calentado las curules de nuestras asambleas,

para dar —en el sentido más pleno de *crear*— las constituciones de los pueblos, que tienen el triste sino de aguantarlos. A esta conclusión creo que apuntan las reflexiones de D. Miguel A. Gallardo al insistir en la caducidad y número tan enorme —157 en total para la quincena de naciones hispanas— de estos documentos. Y aquí está también en germen la causa de la desproporción entre los dos grupos el hispano y el sajón, que recibieron tan desigual legado de cultura de sus madres patrias, tan exiguo el sajón, tan rico el hispano.—G. O.

Alfonso JUNCO.—*Un poeta de casa*.—Editorial Jus, México, D. F., 1950, (22 x 16) 44 págs.
(22,5 x 16,5).

Un poeta de casa es el discurso segundo de recepción oficial en la Academia Mexicana de D. Alfonso Junco. Es una disertación sobre su propio padre, D. Celedonio Junco de la Vega, leída en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, la noche del 25 de setiembre de 1950, fecha en que la Academia celebró sus 75 años de vida. Ya un boceto de ella habíamos leído en su obra "Egregios". En el mismo folleto se inserta también la respuesta, de rigor en estas recepciones, que le tocó hacer al insigne D. José Vasconcelos.

Estaba yo leyendo con verdadera fruición el Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz de Ezequiel A. Chávez, cuando me llega a las manos este discurso de Alfonso Junco con ocasión de ocupar el sitial de Chávez que yo ya conocía por esta obra básica en el estudio de la Décima Musa Mexicana, "uno de los entendimientos más acuciosos y remontados, de una de las plumas más aireadas y aligeras, de una de las almas más finas y traslúcidas que han honrado esta tierra de México" (Junco).

Nótese de paso en este preámbulo cierto rebuscamiento académico, algo barroco, que no habíamos notado en los libros y artículos de Junco siempre tan castizos, pero espontáneos.

Luego hace la biografía poética de su padre. Es un poeta verdad, juzgando a un poeta de casa. El cariño y el conocimiento se rezuman por todas partes. Diríase que padre e hijo se parecen mucho y que sin caer en la cuenta está Alfonso

haciendo el retrato propio cuando pinta el de D. Celedonio. Trabajador incansable, carácter dulce, españolísimo, poeta, crítico. Sólo creo que no se parecen en la facilidad de escribir que asombra en su padre, en contraposición a la lima del hijo, y en el género epigramático en que se destaca éste. Al leer a Celedonio a través de Alfonso me ha sugerido a Góngora, Quevedo, y a todos los humoristas y culteranos de su tiempo, sin exceptuar a Sor Juana Inés de la Cruz. Sonetos sin *a*, sin

e, sin *i*, sin *u*, sin *o*; sonetos de metro obligado, con todas las palabras con *c* inicial. ¡Qué malabarismo!

En la segunda parte del folleto está la respuesta de José Vasconcelos. El insigne maestro estudia a Junco como poeta, como escritor polemista y como ciudadano. Por descontado queda que la monografía es magistral.

A. Landarech, S. J.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

BASILIANO MURUZABAL, S. J.—Colegio Externado de San José, Ap. 294, San Salvador, El Salvador.

IGNACIO PINEDO, S. J.—Iglesia de Santo Domingo, Managua, Nicaragua.

Fr. RICARDO FUENTES CASTELLANOS, O. P.—Iglesia del Carmen, Santa Ana, El Salvador.

Ldo. AGUSTIN TIJERINO.—Tegucigalpa, Honduras.

Mons. BASILIO PLANTIER.—Hospital San Miguel, San Miguel, El Salvador.

JOSE LEDIT, S. J.—25 Rue Farry Quest, Montreal (14) Canadá.

CLARIBEL ALEGRIA DE FLAKOLL.—Shakespeare 181—Colonia Nueva Anzures, México, D. F.

En este número de setiembre ECA felicita a su más asiduo colaborador, Mons. Plantier, por los cuarenta años de Sacerdocio que cumplirá el día 1º de octubre.

CLARIBEL ALEGRIA, nueva colaboradora de ECA, es una dama poeta centroamericana —con la concurrencia en su sangre de Nicaragua, Honduras y El Salvador—. Su obra, breve en lo publicado, es tan larga en lo escrito y en la promesa, que no cabe en una nota breve y la dejamos para darla en otro número. Sólo diremos que en su libro **ANILLO DE SILENCIO** está la realización de una promesa, como la promesa del fruto se realiza en la semilla que es a la vez fruto y promesa. Esa promesa se empieza a cumplir en los nuevos frutos, repitiéndose en ellos. Así el cuento que publicamos es repetición más madura de su libro. Su libro como el cuento son, en síntesis, la idea de su vida: una fuga, en ascensión, hacia la posesión de lo que, aquí, mientras vivimos, sigue siendo siempre esperanza. Esa idea central que se va ensanchando y en la que Claribel se va dando cada día más plena, se puede expresar así: Ayer no es sino la esperanza de mañana, por el recuerdo que en este hoy vivimos. O si se quiere, al revés, para que mejor se entienda: es el recuerdo de mañana, por la esperanza de ayer con que hoy vivimos.

ECA

Estudios Centroamericanos

Revista de Orientación y Cultura,
Dirigida por los PP. Jesuitas
de Centroamérica.

Consejo de Redacción

Presidente: **ISIDRO IRIARTE, S. J.**

Secretario: **GUSTAVO OLIVA, S. J.**

Redactores: **Domingo Alvarenga, S. J.,**

Angel Martínez, S. J., Alfonso María

Landarech, S. J., Salvador Navarrete, S. J.,

León Pallás, S. J., Juan Platero, S. J.

Administrador **LUIS M. GIL, S. J.**

APARTADO 78.—SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.— TEL. 5769